

EL DEFENSOR DEL OBRERO

El ocaso de un sistema

Crisis mundial del Socialismo

El socialismo, como todos los sistemas erróneos, lleva en sí mismo el germen de su muerte. No hay un solo país en Europa donde no atraviese profunda crisis. En todos se ha roto la unidad de los partidos socialistas, y en todos produce la escisión por el juicio que a los distintos grupos merece la aplicación práctica del socialismo puro o extremo, realizada en Rusia.

Refiriéndonos a Italia, precisamente en estos días da mucho que hablar un libro escrito por dos socialistas que acaban de volver de Rusia, en el cual se pinta con negros colores la situación de aquel país bajo la feroz dictadura bolchevista, reducido a la más espantosa disolución económica y moral y al más evidente retroceso social; Turati, jefe de los socialistas moderados, ha tomado ple de este libro para lanzar contra el bolchevismo los más acerbos anatemas; y todo ello ha impresionado vivamente a los socialistas italianos.

He aquí un breve pero elocuente párrafo del prólogo que a dicho libro antibolchevista ha escrito Turati:

«Las teorías de Moscú son pura negación del socialismo y regresión a la barbarie de la Edad Media; urge una reacción enérgica que salve la dignidad del socialismo».

También es interesante lo ocurrido recientemente en la casa «Fiat», establecida en Turín, ciudad que venía siendo sede y foco central del bolchevismo italiano: en la elección de los obreros que habían de formar parte del Consejo de la fábrica citada han sido derrotados los promotores del movimiento de ocupación de establecimientos industriales operado hace unos meses. De igual modo es significativo el hecho de que los empresarios de teatros de Florencia negáranse a alquilar sus locales para que en ellos celebrara sus sesiones el Congreso socialista que tuviera que sufrir boicots ni otras represalias. Así se ha

presentado el socialismo italiano en el Congreso de Livorno, donde no se reconstituyó la perdida unidad de organización y de espíritu.

En el partido socialista suizo también existe honda discrepancia; pues en el Congreso celebrado en los últimos días de la pasada quincena sobre el ingreso en la tercera internacional votaron en contra de la adhesión 25,324, y en pro 8,724, constatando este resultado una mayoría de 16,600 votantes opuestos a la tercera internacional, esto es, contrarios al comunismo libertario.

Otro tanto ocurre en Francia. Cuatro tendencias dibujábanse en la agrupación socialista antes del Congreso de Tours, las cuales se han refundido en dos partidos irreconciliables. De otra parte, a pesar de la adhesión a la Tercera Internacional votada por aquel Congreso, contra ella están 55 de los 68 parlamentarios con que el partido cuenta. Y, a la vez, pierde afiliados la Confederación General del Trabajo en enorme proporción más de un 50 por 100 desde mayo hasta ahora y L. Humanité pierde lectores y la nación entera se ha defendido con éxito de la amenaza bolchevista.

Otro tanto ocurre en Alemania donde son cuatro los partidos socialistas; uno de ellos —comunista obrero— admitido como simpatizante en la Internacional de Moscú; y la misma división se acusa en Bélgica, en Checoslovaquia, en Austria..., en todas partes, menos en Inglaterra.

¿Y en España? Es notoria la étnica división.

Sabido es que culturalmente, el socialismo español está muy por bajo de las organizaciones extranjeras del mismo credo: no es fácil, por ello, destacar ideologías definidas y proclamadas con la firmeza de una convicción seria y documentada; pero es público que los más significados socialistas españoles son conservadores enemigos acérrimos de la Tercera Internacional, y hasta nos atrevemos a asegurar que algunas afirmaciones de Turati, antibolchevistas, la suscribirían los mismos señores Angulano y de los Ríos, delegados españoles enviados a Moscú, si fueran sinceros: en la masa, en cambio, son muchos los extremistas que, al imponerse a los directores,

arrastran al partido hacia la dictatorial jefatura de Lenin.

Ante tal división, sin hacernos y sin sugerir ilusiones; sin esperar la muerte del socialismo para uno de estos días ¿verdad que puede afirmarse la oportunidad de aprovechar esta crisis universal y hondísima del socialismo para librar al pueblo de error tan disolvente y traerlo a sanas organizaciones obreras católicas?

Estudios Sociales

MAL PARA TODOS

—No sé, señor cura, por qué ha de ser usted tan enemigo de las huelgas.

—Más que enemigo de las huelgas, debieras tenerme por enemigo de las que vosotros hacéis.

—Y por enemigo nuestro, por consiguiente: porque las huelgas son la reivindicación de nuestros derechos y de nuestro bienestar.

—Bien se conoce que no te has tomado la molestia de pensar un poco lo que estás diciendo, Baltasar. Con vuestras huelgas nadie gana y todos perdemos; ¿lo sabéis?

—Hasta ahora vengo sabiendo lo contrario, señor cura.

—Pues mira. ¿Quién te parece a ti que sale ganando con las huelgas?

—El obrero, que si él no se defiende, nadie hay quien lo ampare ni defienda.

—Pues ni aún el obrero gana con ellas, Baltasar. ¿Quieres verlo?

—No se cansa usted, pues estoy viendo que antes ganaba dos pesetas y ahora gana cuatro y cinco algunos días.

—Pero ¿cuántos días trabajas ahora a la semana?

—Semanas hay que ni siquiera me estrene, señor cura.

—¿Y por qué eso?

—Porque antes todos los días había trabajo, y ahora sólo nos dan lo que no puede pasar por otro punto.

—De modo que antes con menos jornal diario tenías más pesetas a la semana ¿verdad?

—Eso sí es cierto.

—Pues al así con vuestras ganancias...

—Sí es que se nos impone la junta de nuestra sociedad.

—Y en ello perdemos todos. Vosotros ya lo estáis viendo. Los patronos, porque sus intereses

se quebrantan con vuestras paros. Y el pueblo entero, que padece con el desorden de vuestros alborotos.

—De modo que en punto a huelgas ¿qué piensa usted?...

—Que cuando sean precisas, agotados los demás recursos, para un fin justo y en épocas en que no causen sin necesidad perjuicios extraordinarios a los patronos ni a la industria, buenas son y aún pueden resultar imprescindibles. Pero las vuestras son quinta esencia de anarquía y de perturbación social.

Mártires negros

Hace dos años acababa de morir Mteaca, y le sucedió Mouanga. Un día, mal aconsejado por uno de los oficiales de su corte, empezó a recelar de los cristianos, cuyo número aumentaba sin cesar en su tribu. En seguida ordenó que se los degollara.

Si por casualidad habéis leído alguno de los numerosos viajes al África central publicados en estos últimos tiempos, sabréis que a cada instante se ve ensangrentada aquella desgraciada tierra por matanzas horribles y sin número; y que la corte del rey Mteaca estaba acostumbrada a ellas de un modo especial.

José Mkasa es el primer condenado al suplicio; a él marcha sonriendo, y mientras le atan fuertemente las manos, se limita a decir al verdugo: «Dirás a Monanga que me ha condenado injustamente, pero que le perdono de todo corazón».

E inclina la cabeza bajo el hacha.

Hallándose reunidos todos los pajes del rey: «Que los que rezan pasen a la derecha», dice Monanga. E inmediatamente todos los cristianos van a colocarse a la derecha. Forman de ellos dos grupos: atan juntos a todos los jóvenes de dieciocho a veinticinco años; después, también juntos, a todos los más pequeños. Se les ató tan estrechamente que no podían andar sin empujarse unos a otros, y aquellos jovencitos que iban a morir, con la desaprensión propia de su edad, se reían de